

2 poemas de Jorge Ávalos

Salvadoreño

ADVERTENCIA

Una Mujer es un abismo. Inclínate
con cautela
hacia sus ojos. Teme
su boca,
el dulce vértigo de sus besos.
Siente su corazón
palpitar
a través de los huesos y de la carne.

Su desnudez no es inocente:
es la trampa de lo eterno.
Acércate a ella
con prudencia. Escucha su sangre
remontarse
por las rutas accidentadas
de su cuerpo
hasta el golpe frutal
de los pechos,
hasta los labios
asombrados
de su sexo.

Toca el borde espinado
y las señales
ocultas: las grietas,
las junturas,
lo que tiembla de humedad
y hace oscilar la frágil madeja
de los sentidos.



Una Mujer es un abismo.
No sabes si mirarla,
humillado, o destruir su belleza.
Cobarde y vil, tierno animal
esquivo y fugaz,
no sabes si admirarla o amarla
como ama
un hombre derrotado:
humanamente.

Una Mujer es un abismo,
y ese abismo,
óyelo bien,
es tu destino.

EL ENIGMA DEL ENCUENTRO

En estos días, cuando despierto
y no sé dónde estás,
salgo a buscarte. Te busco
por esas calles,
extraviadas
y tristes,
de las ciudades invisibles del corazón.
Allí donde muere lo que el tiempo
devasta como un niño
que arrastra su edredón
por los pasillos
en medio de la noche, allí
te busco, materia del amor,
madre de la memoria, tibia leche
del recuerdo. En ese lugar, al final del verano,
cruzaré el arco de la victoria
de Washington Park, donde se reúnen
los estudiantes y las monjas, los alcohólicos
y los vendedores de libros usados,
los locos lúcidos y los profetas
de las utopías más dementes.
Avanzaré entre todos ellos,
con los labios densos de silencio,
con los ojos colmados
de extrañas luces, y te esperaré
en aquél rincón extraviado,
una cuadra
al sur, seis escalones
abajo, tras el pórtico del Café
Turco, sentado en la silla
de los arcos de rosa. ¿Recuerdas?
Sobre la mesa estará el brebaje amargo,
su magia negra y su intenso sabor
a cardamomo, acompañado del ácido
y dulce pastel de arándano,
con su piel dorada y su carne púrpura.

Allí te espero, en ese lugar secreto,
donde los musulmanes fuman
sus pipas de agua, donde las sombras
se mueven muy lentamente
sobre los hilos de oro
de los cojines rojos, donde la luna
de cobre incrustada en la mesa se ilumina
con el último rayo del sol.
Allí te espero,
a la hora precisa
cuando los fuegos del ocaso
se preparan para iluminar
la silueta de tus caderas
al momento de descender
los seis escalones del café.
Y ese instante, el indeleble instante
cuando cortas en inquietos rizos
el humo blanco de las pipas,
es el eco de tu llegada,
el enigma del encuentro
de dos miradas
en una sola memoria. A esa hora,
en ese lugar, allí te espero,
mujer amada
que aún recorres
las ciudades invisibles del corazón.

Tomado de: Jorge Ávalos, *En las ciudades invisibles del corazón*, San Salvador, 2010

JORGE ÁVALOS. Nació en Salvador, en 1964. Poeta, cuentista, dramaturgo, periodista investigativo. En 2004 gana el Premio Centroamericano "Rogelio Sinán" por su libro de cuentos: *La ciudad del deseo* (Panamá, 2005). Poesía: *El cuerpo vulnerado* (1984); *El coleccionista de almas* (1996); *El espejo hechizado* (2001). Teatro: *Ángel de la guarda* (2005); *La canción de nuestros días* (2008); *Lo que no se dice* (2009); *La balada de Jimmy Rosa*.